

Cuernavaca, Morelos.
27 de mayo de 2013.

**Palabras del Sr. Rector Jesús Alejandro Vera Jiménez
en la firma del Convenio General de Colaboración
entre la UAEM y el Gobierno del Estado
en materia de Ciencia, Tecnología e Innovación**

Señor Gobernador Constitucional del Estado de Morelos, Graco Ramírez Garrido Abreu, como siempre, es un gusto y un honor recibirlo en esta, la máxima casa de estudios de nuestro estado.

Ciudadana María Brenda Valderrama Blanco, Ciudadano Jorge Messeguer Guillén, Ciudadano René Santoveña Arredondo, muy buenos días. Bienvenidos.

Amigos de los medios de comunicación, gracias por acompañarnos.

Colegas universitarios, muchas gracias por su presencia.

Señoras y señores.

El pasado 14 de diciembre de 2013, el Consejo Universitario, máxima autoridad de nuestra institución, conoció el plan institucional de desarrollo estratégico 2012-2018. Dicho documento lo he definido como la carta de navegación, que a la vez que define el rumbo de nuestra institución, establece la filosofía y los criterios que deben orientar nuestras decisiones.

Ciertamente, un capítulo fundamental del PIDE es el referido a la ciencia, a la técnica y a la innovación.

Retomo a continuación, algunos conceptos ahí vertidos porque tengo la firme convicción que le dan contexto a este trascendental acto, en el que el Gobierno del Estado de Morelos y la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, suscribiremos un convenio general de colaboración en materia de innovación, ciencia y tecnología.

La crisis actual del mundo capitalista no es sólo de naturaleza económica, sino que incluye la concepción de la vida y del hombre que surgió en Occidente con el

Renacimiento, cuando se creyó que el progreso ilimitado de las ideas y de la ciencia iba a resolver todos los problemas de la humanidad. Crisis civilizatoria, esencialmente ética, que se resume en una sola y trágica paradoja: la deshumanización de la humanidad.

El avance ciertamente positivo de la ciencia y de la técnica, dio origen a la idea del progreso ilimitado y a su descendiente, el concepto de desarrollo. Pero ese avance fue perdiendo sentido, y la ciencia y la tecnología fueron dejando solo y desamparado al hombre que les dio vida hasta que, finalmente, el conocimiento unido al dinero y al poder, contribuyó a construir el gran engranaje que mueve y controla el mundo; engranaje que ha prometido prosperidad, paz, justicia y democracia para todos, pero que, en realidad ha degradado las condiciones de vida de la inmensa mayoría de los habitantes del planeta. Engranaje del que el hombre moderno es pieza fundamental y no parece poder o querer escapar (Sábato, 2004).

Ver realidades nuevas, exige ubicarse en el momento histórico en que se vive. Supone no solamente pensar con los parámetros dominantes, sino además, ser capaces de forjar proposiciones de futuro, esto es, de mundo; es decir, implica una forma de pensar que no se somete sólo a las reglas de la evidencia y de la razón sino, también, a las de la imaginación.

Para este acto de pensar imaginativamente, se requiere que la imaginación no sea solamente una facultad, sino una necesidad para posicionarse ante la compleja realidad del mundo. Es preciso, por lo tanto, asumirla, estimularla y fortalecerla, creando espacios desde los cuales enfrentar los diversos intentos de inhibirla o mutilarla, imponiendo un pensamiento único.

Es decir, se requiere construir un pensamiento complejo global no únicamente económico, puesto que, como sabemos, éste induce una lectura de la realidad y una forma de pensar reduccionistas. Sus horizontes, por amplios que sean, son siempre limitados a una dimensión de la realidad que no incluye todos los sentidos que exige construir la historia. Esto no significa negar los determinantes económicos, sino más bien, ubicarlos en el espacio que les corresponde junto a las otras dimensiones de la realidad.

Necesitamos dar paso a un pensar “complejo” que, como lo define Edgar Morin, permita relacionar el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo y viceversa, asumiendo que la parte está en el todo y el todo está en la parte; y reconocer a la vez, la imposibilidad y la necesidad de una “totalización, de una unificación, de una síntesis”, con la conciencia plena de la naturaleza inacabada de todo conocimiento, de todo pensamiento y de toda obra (Morin, 2006).

En este sentido, el PIDE 2012-2018 contempla 6 proyectos estratégicos: en Energías Renovables, en Tecnologías Ambientales, en Producción de Alimentos, en Tecnologías Farmacéuticas, en Complejidad y Aprendizaje, en Estudios de la Comunidad y los concibe, no son sólo como una secuencia lógica de actividades que articula insumos, medios y resultados.

Son, ante todo, espacios de posibilidad para la construcción de pensamiento, de interacción y articulación para la construcción de una pluralidad de futuros posibles, de oposición a la premisa de que el futuro es único e inevitable, determinado fatalmente por las “fuerzas del mercado” y que, por tanto, cualquier otra posibilidad está de antemano descartada por la historia. Asimismo, frente al dogma del futuro único, los proyectos estratégicos constituyen espacios para cuestionar los marcos de lectura fijados por el discurso dominante; para estimular la innovación y la transferencia tecnológica sin dissociar técnica y cultura; para propiciar el diálogo de saberes entre ciencias y humanidades, entre la universidad y la sociedad; para imaginar y construir realidades sociales también diferentes; para responder críticamente tanto a las exigencias de la modernidad globalizada como al imperativo de plantear una visión incluyente del desarrollo nacional. Es decir, podemos imaginarlos como espacios para construir utopías, entendidas como lecturas alternativas, que sean la base constituyente de visiones renovadas de futuro.

A través de los proyectos estratégicos, podremos hacer avanzar el conocimiento y profundizar en nuestra comprensión holística de problemas con dimensiones sociales, económicas, científicas, culturales y políticas, así como incrementar nuestra capacidad de hacerles frente; romper la tradicional fragmentación del conocimiento, haciendo converger disciplinas y nuevos campos del saber en torno

a la solución de dichos problemas; romper la separación naturaleza-ser humano propiciando el diálogo necesario entre las ciencias naturales, las ciencias sociales, las humanidades y las artes, entre formas de producción y consumo posibles y diferentes, entre alternativas de desarrollo posibles de construir socialmente.

Desde esta perspectiva, los proyectos estratégicos son también instrumentos de innovación en tanto que, a partir de ellos, se puede propiciar el fortalecimiento y la creación de redes institucionales y centros regionales de investigación social, científica y tecnológica, desde los cuales impulsar procesos de cambio que avancen en la construcción histórica de respuestas a las necesidades y exigencias de la sociedad actual.

Es decir, estas redes y centros serían espacios de vinculación y cooperación entre universidades, instituciones tecnológicas, centros de investigación, organizaciones sociales y empresas públicas y privadas, nacionales y de otros países; en la búsqueda de solución a problemas y retos complejos como los que hemos señalado anteriormente. Aprovechando las respectivas fortalezas institucionales, estos centros serían generadores de conocimiento de frontera y fortalecerían la formación de profesionales del más alto nivel científico y ético (ANUIES, 2012).

Desde una posición crítica coherente con nuestra tarea universitaria, los proyectos estratégicos son espacios para el debate y la reflexión en torno a la racionalidad, que subyace en las concepciones y prácticas dominantes de innovación y transferencia, conformadas históricamente en el marco de los procesos modernizadores. En este sentido, los proyectos estratégicos proporcionan el contexto necesario para develar y comprender la lógica de esas concepciones y prácticas desde una perspectiva histórica y para, desde esa comprensión, resignificarlas bajo los criterios de calidad, equidad y pertinencia social que transversan nuestro proyecto universitario.

¿Qué tipo de innovación posibilita y requiere la modernización realmente existente? ¿Qué tipo de innovación requiere una nueva visión incluyente del desarrollo nacional? Nuestra Universidad, tiene la responsabilidad de plantearse este tipo de interrogantes y de contribuir a generar las respuestas pertinentes a ellas.

Al plantearse desafíos en esta perspectiva, la Universidad Autónoma del Estado de Morelos tendrá la posibilidad de contribuir, de manera trascendente, al desarrollo sustentable del Estado y del país.

Señor Gobernador, señoras y señores, signar un convenio como el de hoy, y en el marco del 60 aniversario de la UAEM, no es para nosotros un acto protocolario más, es un compromiso de cara a la sociedad y de nuestra propia comunidad universitaria, que se finca en la convicción de que es sumando, como estaremos en mejores condiciones de cumplir, tanto la Universidad, como el Gobierno del Estado, con las altas responsabilidades que la sociedad nos ha encomendado.

Por una Humanidad Culta, una Universidad socialmente responsable.

Muchas Gracias.